

CELCIT. Dramática Latinoamericana 347

# FOTO DE SEÑORITAS Y ESCLUSAS

Arístides Vargas

PERSONAJES: M (1) / F (4)

- 1: Mujer de unos cincuenta años, profesora de filosofía y dueña del departamento donde sucede la acción.
- 2: Mujer de la misma edad, casada, ex compañera del colegio, aparentemente tonta.
- 3: Mujer de la misma edad, profesional, tal vez socióloga, soltera, ex compañera del colegio.
- 4: Mesero, o mozo, un tanto siniestro y oscuro.
- 5: Mujer mayor que las anteriores, un tanto superficial, ex compañera de colegio.

La acción transcurre, en un departamento con vista a la ciudad nocturna, solo hay un sofá en medio del escenario; ningún otro mueble, es como si en medio del desierto hubiese un sofá; al fondo un proyector y una pantalla, sobre la cual se proyectan fotografías viejas de estudiantes de colegio religioso.

Los textos tienen diferentes niveles, pero deben ser dichos como si se trataran de un mismo discurso, aunque a veces expresen sentimientos, pensamientos, deseos o subtextos.

ESCENAS:

4: Estoy aquí pero en realidad no estoy aquí, cumplo muchas funciones pero en realidad solo cumplo una: vigilar; más tarde volveré sobre esto... Cuido, si, cuido, es otra de mis funciones, cuidar que las cosas estén en su sitio porque si las cosas no están en su sitio..., la vida se volvería inmanejable, un caos, y quién quiere vivir en un caos pudiendo vivir en el aburrimiento de los que saben que la vida es unívoca. Esto lo digo travistiéndome en mesero, mientras llegan las señoras que alguna vez fueron señoritas.

Servir es un arte que pasa de generación en generación, es un legado, una manera de integrarse en una maquinaria cuyo propósito es que nadie se preocupe de nada, es que nadie se debe preocupar de nada porque para eso estamos nosotros, los que nos preocupamos de que las cosas estén en su lugar. Es difícil, requiere años de entrenamiento, una familia comprensible, y un deseo profundo de estar en el espíritu de las cosas, de todas las cosas.

2

1: Tengo la estúpida sensación de que lo que nos une a nosotras es un secreto. Te lo digo, mientras esperamos a las otras, te lo digo y no sé si me escuchas. ¿Me escuchas lo que te estoy diciendo?

2: ¿Secreto?

Pregunto haciéndome la tonta, cosa que en mi es una reincidencia.

1: Si, es como si estas reuniones de señoras que alguna vez fueron señoritas guardaran un secreto.

Te lo digo, mientras las otras llegan, te lo digo pero no sé si deba decírtelo por que no me estás escuchando.

2: He comprado un aparatito de detectar metales.

Te lo digo tratando de evadir el tema del secreto.

1: ¿No hay algo que detecte emociones?

2: ¿Emociones?

1: Si, un aparatito que si tú se lo colocas al corazón de otra persona te diga: emoción, emoción, emoción, o de lo contrario: frialdad, frialdad, frialdad.

2: ¿Tu marido sigue de banquero?

Esta pregunta no tiene connotación con las emociones.

1: En este país o tienes un banco o tienes una iglesia.

Por supuesto que no vas a entender esta sacrosanta relación.

2: Lo que digo es si estás bien con tu marido.

1: Si, por supuesto.

2: ¿Le sigues amando?

1: Si, como se ama a una gallina.

2: No comprendo.

1: Es muy simple, el llega a la seis de la tarde, sacude su plumaje, cacarea, y se instala en el sofá a empollar su decepción.

2: Bueno...la pasión pasa.

1: Si, para algunas a pie y para otras en bicicleta.

2: ¿Para ti?

1: En una Kawasaki 750.

2: ¿No le quieres?

1: Ya te lo dije, como a una gallina, especialmente cuando me cacarea sus repuntes en la bolsa.

2: No le quieres.

1: ¿Me estás preguntando a mi o te respondes a ti?  
No sabes qué decir y no es necesario que digas nada.

2: Quisiera comprender más sobre este asunto...

1: Esta frase tuya, solo es una frase de transición.  
Espero.

2: Yo me llevo bien con mi novio.

1: Es justamente lo que diría alguien que se lleva pésimo con su novio.  
Pienso, pero no te lo digo.

2: Bueno...

1: Me levanto y disparo una foto en el proyector, para darte tiempo a que medites tu respuesta. Espero. Disparo una foto de cuando éramos nosotras y no lo que somos ahora.

2: Llevo quince años con él, no sé si es un noviazgo o un aporte jubilatorio.

1: Disparo. Una imagen de cuando éramos estudiantes estalla en lo blanco de la pantalla.

2: Todo se reduce a un espléndido y sencillo andamiaje: él está de novio conmigo y yo estoy de novia con un reloj.

1: En qué momento nos volvimos tan señoras.  
Digo, pero tú no me escuchas porque en realidad me lo digo a mí.

2: Quince años tarda un árbol en crecer, así de ecológico es nuestro amor.

1: Y de vegetariano.

Pienso pero no te lo digo.

(Pausa)

2: ¡Que limpia que está tu casa!

Te pregunto, como si la aspiradora fuera un misterio.

1: No es una pregunta afortunada, la respuesta tampoco lo es:

¿Te parece?

2: Si. ¿Qué cera usas?

Te pregunto sin más.

1: London bril.

2: Suena a comida para aves.

1: ¿Bird?

2: ¿Qué?

1: ¿Aves?

2: ¿Qué?

1: ¿Por qué me responde cada vez que digo aves...?

¿Por qué me respondes cada vez que digo aves?

2: No sé... tu cera es tan lustrosa.

1: Tu interés por mi cera denota que eres una persona brillante.

2: Perdón... ¿Es un chiste?

1: Si, a medio camino entre la bufonada y el cariño que te tengo.

Te digo esto pero yo sé que no me estás entendiendo bien, o muy bien, o medianamente bien.

2: A continuación me río y festejo, festejo y me río... aunque no sé muy bien por qué.

3: Entro, pero ustedes no me ven... no se por qué hago esto, en verdad que no lo sé.

1: Que bien que te ves cuando ríes.

2: Pero no soy tan vieja, ¿verdad?

1: ¿Qué?

2: Que no soy tan vieja.

1: ¡Que raro!

2: ¿Qué?

1: Por un momento pensé que decías no soy tan ciega.

2: ¿Yo?

1: Sí, qué raro, como un par de letras puede cambiar el sentido de una frase, ¿no?

2: Si.

(Pausa)

3: Les miro quedarse en silencio. No me ven porque estoy en la penumbra de ellas. Por un momento miro al tipo que sirve y siento que también estoy en su

penumbra. No se por qué tengo esa manía de ponerme a la sombra de las demás, en verdad no lo sé.

1: Nos quedamos en silencio sin saber muy bien qué decirnos, aunque siempre no sabemos muy bien que decirnos entre ella y yo.

2: Me dirijo a la ventana y te digo algo intrascendente:  
A esta bahía, no la cambio por nada del mundo.

1: No es una frase que se merezca el premio Nobel pero tampoco eres Doris Lessing.

Pienso pero no te lo digo.

Es una ciudad llena de campesinos.

Te digo esto con la comida del mediodía estancada en mi boca.

2: Por qué siempre eres así.

1: Así, ¿cómo?

2: No sé... dura.

1: La verdad es dura pero no dura.

2: ¿Ves?, siempre ironizas.

1: Mira.

2: ¿Qué?

1: Aquel edificio, allí.

2: ¿Sí?

1: En 1920 se puso allí la primera ferretería, la ciudad fue creciendo a partir de esa ferretería, vertiginosamente como un tornado alrededor de una ferretería:

negros, indios, españoles, libaneses, italianos... como un torbellino alrededor de una ferretería. Escribieron y describieron los poetas la ciudad soñada. Solo fue un intento de curar, con una mitología heroica, la penosa circunstancia de no tener más pasado que una arandela.

En el patio de la ferretería había una vaca, la vaca siempre estuvo allí, pero ningún poeta le cantó, los griegos sí les cantaron a las vacas, porque para ellos todo lo que se sacrifica merece ser cantado, nosotros no, el único canto que escuchamos es el que producen los jugos gástricos.

Soy dura si, y siento más amor por los tornillos y las vacas que por las personas.

2: La ciudad cambia, ¿no?

1: Sí, como nosotras.

2: ¿Tardarán mucho?

1: Es que tú siempre llegas antes.

2: ¿Antes que qué?

Te pregunto angustiada como si el antes fuera algo monstruoso.

1: No sé... antes que la vergüenza, antes que la monotonía, antes que la muerte...

2: Bueno...sí. Yo llego antes que esas cosas, ¿no? Soy más rápida que la vergüenza... qué gracioso...

1: Dime una cosa.

2: ¿Sí?

1: ¿Tu eres así todo el tiempo o cambias con las estaciones?

2: Debiera responderte algo, algo terrible, pero me callo. Tomo impulso, no para decir algo terrible, sino para callarme.



(Pausa)

1: Callamos. ¡Somos tan cómplices cuando callamos!

2: Callamos, pero es una manera de gritar; como la gente que tose y bosteza porque no están en condiciones de gritar.

3

4: Yo estoy aquí, pero no estoy, hago pequeños ruiditos como las alimañas, mientras las señoras que alguna vez fueron señoritas, se confunden con la ciudad nocturna, en silencio, integrándose a la imagen anónima de la ciudad nocturna. La escena se vuelve oscura, como ese lugar donde se revelan fotografías. Me gusta la penumbra, porque da un orden a las cosas, los objetos más desaliñados adquieren una forma grata en la opacidad; las flores podridas en un jarrón son absueltas por una luz crepuscular.

4

3: Quisiera que ustedes nunca se sintieran solas.  
Digo, mientras me integro a la escena.

1: ¿Estabas aquí?

2: ¿Desde cuando estabas aquí?

3: Las observaba de por ahí.

2: Mirona, siempre te gustó observar de por ahí.

3: ¿Qué dices?

1: Qué tal si tomamos algo y nos emborrachamos lo más pronto posible.

3: ¿Qué quieres decir y dices cuando dices: siempre te gustó mirar de por ahí?

(Pausa)

1: Traqueteo los dedos y la bebida aparece.

4: Yo soy el que aparece cuando ellas traquetean los dedos, les sirvo y les protejo pero tengo mis intereses. Siempre aparezco cuando ellas no saben qué decirse, con la precisión de una navaja que conoce su oficio: cortar la bruma que se sucede después de una pregunta sin respuesta.

3: ¿Sigues trabajando en la universidad?

1: No... ¿Por qué me lo preguntas?

3: Por nada, hace un año que no te veo y supuse...

4: Sirvo e interrumpo, momentáneamente, la conversación; mi presencia es un corte, mi rostro entra y sale de la conversación; estoy y no estoy pero tengo mis intereses.

1: Ahora soy ama de casa.

3: Pero las clases te gustaban.

1: Fui contagiada por la desidia de mis alumnos.

3: ¿Derrotada?

1: Si lo prefieres, fui derrotada por la desidia de mis alumnos... ¿a quién le interesa la filosofía?

3: No sé, tú eres la profesora.

2: Me levanto y hago un movimiento un tanto estúpido, sé en lo que puede terminar la conversación.

1: ¿Y tú, sigues intentando salvar niños de la droga?

3: Estamos hablando de tí.

1: Ya te lo dije.

3: Hasta aquí no has dicho nada.

1: "Pensé que densos nubarrones se cernían sobre la razón humana, y que el pensamiento disiparía las tinieblas, un cambio maravilloso operaría en el espíritu del hombre, que desataría la tormenta de la lucidez derrotando la oscuridad de la ignorancia para siempre, y para siempre el imperio de la razón y la bondad gobernarían el ánimo de los hombres."

3: Y todo ese rollo a qué viene.

1: Eso mismo pensaron mis alumnos, que después de escucharme arrendaron un local y se pusieron a bailar cumbia y reguetón.

2: Aquí falta alguien.

Digo, mientras disparo y miro una imagen que casi no recuerdo.

No quiero que hablen, que se hablen, que se hieran entre ustedes.

1: Nadie quiere enterarse de la verdad.

2: Falta alguien pero no me puedo imaginar quién.

Digo, y nadie me contesta.

3. Hay cosas peores que llegar a los cincuenta.

1: No hablo de eso.

3: ¿Sino?

1: De la imposibilidad de enseñar la verdad.

3: A los cuarenta hay que colgar la verdad en el armario.

2: Como si algo de nosotras faltara en la foto.

Estoy tensa pero no sé si soy yo.

1: Eso fue lo que hice: Colgué las buenas intenciones en el armario.

3: ¿Qué es lo que quieres?

Le pregunto intentando pasar mi brazo sobre su hombro.

1: Decir la verdad por primera vez.

Siento su brazo sobre mi hombro, es algo más que cariño, es una invitación.

2: Es como si alguien se hubiera muerto en la foto.

¿Me veo tensa?

1: Lo que siento por segunda vez.

3: Yo no te puedo ayudar.

1: ¿Qué?

3: A tener un hijo, yo no te puedo ayudar.

1: Que tonterías dices.

3: Pensé que te referías a eso.

1: Eso es un fracaso pero no una verdad.

2: Falta alguien, o algo que estuvo allí y que no vimos.

Si, estoy tensa, muy tensa.

3: De todos modos se te ve bien.

1: A tí también.

3: Demasiado bien, pienso, para alguien que nunca estuvo bien.

1: Puedo adivinar lo que ella piensa pero me callo.

2: Puedo adivinar lo que ellas piensan pero me callo.

3: Puedo adivinar lo que pienso, por qué lo pienso, pero no tengo ni puta idea de donde viene este sentimiento de culpa. Creo que ustedes también se cubren las espaldas, y todas estas tonterías de preguntarnos cosas y respondernos cosas que no tienen nada que ver con lo que preguntamos, responde a la sombría estrategia del disimulo. Vamos, disimulemos que no tomamos pastillas, disimulemos que no necesitamos ser asistidas ni fornicadas por ningún hombre, o por ninguna mujer, que lo único que necesitamos es una inyección a las venas, un ataque masivo de químicos a las venas que nos atonte lo suficiente como para aceptar la vida tal como es.

Por supuesto, esto que acabo de decir nunca lo dije.

5

4: Se hace un silencio. Pasa un ángel, no yo, otro ángel. Yo atravieso la escena y hago alarde de mi celo profesional, un performance de servicio doméstico; doblo y redoblo una servilleta con cierta perfección obsesiva. Es un arte, el arte de estar y no estar, proyectarse en las cosas y que las cosas aparezcan ordenadas de una manera inhumana, por sí mismas, sin que ningún tipo de calor corrija su curso.

6

3: ¿A qué hora llegará la otra?

Pregunto.

1: Ella siempre cambia de tema, como si nosotras no fuéramos nosotras, sino todas nosotras.

4: Tomo ritmo en el doblado, ritmo y precisión...

2: ¿Se acuerdan?

Pregunto.

1: ¿De qué?

3: ¿Sí?

4: Ahora Van a jugar, atención, porque las amenazas más sombrías siempre comienzan con un juego...

2: ¡Vamos caminando, vamos caminando...!

1: ¡Vamos caminando, vamos caminando!

3: ¡Vamos caminando, vamos caminando...!

2: ¡¡¡¡Huuuuuyyyyyuuuuyuuuyyy!!!!

1: ¡¡¡¡Huuuuyyyuyuyyyyy!!!!

4: Estoy en mi salsa, ahora limpio vajilla, limpio y espío, y controlo; el juego no se puede descontrolar.

2: ¡Pero qué veo!

1: ¿Pero qué veo?

3: ¿Pero que veo?

2: ¡Un cementerio!

1: ¡Un cementerio!

3: ¡Un cementerio!

2: ¡No puedo pasar por aquí!

1: ¡No puedo pasar por allá!

3: ¡No puedo pasar por acá!

2: ¡Tendré que pasar por el cementerio!

3: ¿Nos morimos?

1: ¡iiiiiiiiiiiiiiii!!!!!!

4: ¡Dios, estoy en un éxtasis doméstico!

2: Cómo me gustaba este juego.

3: Odiaba este juego.

2: ¿Dijiste algo?

3: No.

2: Era un juego amable.

3: Era un juego de mierda.

2: ¿Dijiste algo?

3: No.

4: Desacelero, hasta la quietud, limpiando y mirando y cuidando.

2: Era un juego valiente.

3: Era un juego cobarde.

2: ¿Dijiste algo?

3: ¡iiii¡Si!!!!!!!!!!

2: ¿Qué dijiste?

3: Que eres una persona lúdica, amable y valiente.

2: ¡iiii¡Si!!!!!!!!!!

3: Cuando me abrazas, como me estás abrazando ahora, dudo que sea verdad lo que pensé hace rato.

1: Siempre que nos juntamos jugamos estos juegos, siempre que nos juntamos recordamos juegos, siempre que nos juntamos volvemos hacia atrás con juegos, siempre que nos juntamos el adelante desaparece como en un juego, sin horizonte nos hundimos en el pasado, jugando.

2: ¿Por qué jugábamos a este juego?, pregunto.

1: Bueno....

3: Porque éramos niñas.

2: Y reprimidas.

3: ¿Dijiste algo?

2: No...

1: Un, dos tres, el miedo otra vez...un, dos, tres, el miedo se fue...

2: Era divertido.

3: Era una mierda.

2: ¿Dijiste algo?



3: No...

1: ¡Que raro!

2: ¿Qué?, pregunto.

1: Que algo que vivimos juntas sea tan distante y diferente en cada una de nosotras.

3: Tengo hambre, digo, tratando de alejarme del tema, el tema...

2: ¿A qué profesora recuerdas... por algo?, pregunto intentado evadir el tema. El tema.

1: A la hermana Rebeca Kenneth.

3: No...

1: Si, yo creo que dios la puso a educarnos porque tenía barba y se parecía a San Pedro.

2: Bueno, uno que otro pelito, pero no para decir que las hormonas masculinas se le habían sublevado.

3: Bueno, a ciertas hermanas religiosas siempre se les sublevan las hormonas masculinas.

2: Y a ciertas laicas también.

3: Me siento aludida pero no digo nada.

1: Creo que dios la puso a educarnos porque la barba impone respeto.

2: Ella me enseñó a silbar.

1: San Pedro también sabía silbar, bueno, supongo que sabía silbar y tenía barba y entre silbo y silbo construyó el imperio de la fe.

2: Mi papá también sabía silbar y nunca construyó nada.

1: Es que el silbo de tu padre no convocaba.

3: Te siento amarga.

1: Siempre lo fui.

2: Yo siempre fui... frágil.

1: Y yo una clínica.

3: Ella no dijo eso.

1: No es necesario que lo diga.

Se me escurre una saliva amarga pero nadie la ve.

3: Tengo ganas de golpear a alguien pero disimulo.

2: Intento decir algo pero de mi boca no sale nada.

1: A continuación disparo una secuencia de imágenes mientras ellas devienen en una suerte de simetría doméstica, como si la cotidianidad se mecanizara en cientos de pequeños movimientos repetitivos. Cuando ya no hay nada que decir la acción dice.

7

4. No sucede nada, hasta aquí nada sucede... salvo esa foto donde parece que faltara alguien...esa... no estaba programada, tampoco hay problema, un pequeño accidente se puede tolerar siempre y cuando no se transforme en un accidente colectivo.

8

5: Ahora me toca a mí, digo entrar, me toca a mí... no en la foto sino aquí, a esta velada de ex adolescentes, faltó yo pero yo siempre llego tarde, no porque tenga cosas que hacer sino porque he decidido llegar tarde a todo, cuando todas han llegado llego yo con el propósito de que me vean, es una estrategia estúpida pero yo soy bastante estúpida, no porque haya nacido estúpida sino porque he optado por ser estúpida. Cuando era joven tenía dos propósitos por los cuales ellas siempre se mofaban de mí, quería tener dinero y ser reina de belleza, el primero lo conseguí y el segundo es mi gran frustración, sabe dios que lo intenté, desde niña, no hubo concurso en que no me haya presentado, creo que los jurados no saben nada de reinas y monarquías. Ensayo maneras de entrar como una reina... el gordito que sirve finge no verme, esto lo sé porque en mi casa hay una colección de gorditos que sirven y que fingen no verme, empezando por mi marido. Esta es una entrada monárquica... esta es una entrada de pasarela..., esta es una entrada olímpica... esta me gusta... ¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! ¡Hola!

1: ¿Alguien la puede desconectar?

2: ¿Llegaste?

Pregunto, lo cual es obvio.

5: Sí, al menos que sea otra.

3: O al menos que nosotras seamos otras.

5: Me pavoneo y afirmo: nosotras somos otras, me pavoneo y luzco.

4: Hasta aquí no pasa nada, los pequeños dramas individuales siguen siendo pequeños dramas individuales.

5: Me pavoneo, me pavoneo mucho.

2: ¡Qué mujerona, cómo quisiera ser como tú!

5: Imposible que quepamos tú y yo en el mismo cuerpo, ¿que esperan para besarme?

1: A continuación nos besamos. Nos besamos mucho y devenimos en otro de nuestros estúpidos juegos...

5: ¿Que tal querida?, besos.

2: ¿Que tal querida, que tal querida?, beso.

3: ¿Que tal querida, que tal querida?, beso...

1: Querida, qué tal, besos, besos, besos...

2: ¿Qué tal querida?, pesos.

3: ¿Qué tal querida?, quesos.

5: La malquerida, necio.

3: La gran podrida de eso.

2: La noche herida de eco...

1: Poco importa lo que se diga, sino cómo se diga...las formas, las benditas formas.

4: Mientras las señoras se besan y saludan yo sirvo basura comprada en grandes supermercados, basura que aplaca el hambre y da seguridad...

5: El gordito que sirve se parece a mi marido.

1: ¿Quién?

5: Esa maquinita de servir que tienes ahí.

4: Yo no escucho, yo no hablo, solo veo...

2: Mi novio hace la dieta de la manzana.

5: ¿Come manzana?

2: No, da treinta vueltas a la manzana.

Es un chiste popular pero yo no estoy programada para decir otro tipo de chiste.

3: Se entrena para el día en que salga corriendo de tu lado.

5: Mi madre dice que para que un hombre se quede en casa, hay que ser una señora en la sala, una cocinera en la cocina, y una puta en la habitación.

3: Y tú solo le acertaste al último punto.

1: Eso no es de tu madre.

5: Mi madre no era el tipo de madre que yo pensaba que era, ni yo era la hija que ella pensaba que era, en fin, un gran desencuentro... ¿no hay nada de tomar en esta casa?

4: Corro despavorido a servirle.

2: Mi novio se mantiene en forma.

5: ¿Para qué?

2: Para...

No se qué responder ante una pregunta tan frontal.

3: No te preocupes, el arte contemporáneo es lo mismo.

2: ¿Qué?

3: Mucha forma, pura forma, un arte dietético.

5: Para mi madre el sexo era un accidente de tránsito, siempre que transitaba por la casa terminaba aplastada por mi padre.

3: No llevaba cinturón de seguridad.

5: Cinturón de castidad tendría que haber llevado.

3: Mi padre dice que el hombre nace completo pero se muere por partes.

1: Hombres y maridos es un tema recurrente entre nosotras, pienso, pero no lo digo.

2: ¿Qué es lo primero que muere en un hombre?

1: El ingenio.

3: Las ganas.

5: Cuando un hombre se casa tiene el corazón blando y el cuerpo tenso, después de veinte años es todo lo contrario.

1: No hay nada más espléndido que el sexo ni nada más irracional, Platón, 375 años antes de Cristo.

5: Si el sexo blande su espada tú cierra los ojos para no ver el resto, mi madre, dos mil años después de Cristo.

3: Mi padre es una persona decente, dentro de un cuerpo indecente; yo, después de cinco copas de vino.

1: ¡Bebamos vino!

2: Ron.

5: ¡Bebamos algo francés!

3: Queso licuado...

Me río sola hasta que me callo.

5: Esa imagen me parece conocida.

Mirando una imagen en la pantalla que me parece conocida.

2: Es de tu boda.

5: ¿Mi boda?

3: Ultimo día de soledad y comienzo de lo mismo.

Pienso y me callo.

5: En esa época amaba a mi marido, ahora cada vez que lo miro desnudo en la ducha..., en la DUCHA, es importante remarcar esto: en la DUCHA, cada vez que lo veo pienso en Darwin.

1: Genial, Darwin.

2: Mira que ocurrírsele semejante teoría.

3: Bueno, no es difícil ver a un hombre desnudo y pensar en un mono pelado.

2: ¿Por qué te casaste?

Pregunto, sin mayor interés.

3: Porque es mejor ser desdichada en compañía que ser desdichada sola.

5: Me preguntó a mí, no a ti.

3: Solo fue una cuña publicitaria.

5: Además no te voy a contestar.

1: Las grandes teorías pueden ser aplicadas a las pequeñas desgracias cotidianas.

2: ¿Por qué dices eso?

1: Por la evolución del marido en mono.

5: Tengo ganas de emborracharme cada vez que escucho esa palabra.

2: Eras tan linda..., bueno lo sigues siendo.

1: Marido es una palabra desencadenante.

3: Si, y encadenante.

5: Las grandes empresas de la humanidad también pueden ser asociadas a los pequeños dramas cotidianos.

1: Sí, por ejemplo, mi matrimonio se parece al Machu Picchu, tanto esfuerzo en construirlo para acabar hecho una ruina.

2: Mi noviazgo se parece al canal de Panamá: después del mar abierto de los primeros años, viene la estrechez y la dependencia y las esclusas...

Esto lo digo y no sé si llorar o reír, de todos modos hago una mueca incomprensible, mientras me dirijo al proyector.

3: Yo, como no tengo a nadie ni perro que me ladre, me callo.

2: Quisiera decir algo ingenioso, pero no me sale nada, siempre fue así.

Disparo una foto...

5: ¿De qué te ríes?

1: De nada...es que mi abuela me contó una cosa.

2: ¿Qué?



1: Mi abuela, cuando recién se casó, no sabía cómo llegaban los niños al mundo...

5: ¿Y?

3: Es maravilloso cuando termina.

1: Si todavía no empiezo.

3: Por eso.

1: ¡Idiota!

5: Quisiera tener un hijo decoroso a través de métodos indecorosos.

2: Es que el amor debe dar frutos.

3: Como el guayabo debe dar guayabas.

2: ¿Qué es guayabo?

5: Bebamos algo, por favor.

4: Corro como un atleta a servirle.

2: No entendí lo del guayabo.

3: No importa.

2: Sí que importa.

3: Imagínate que un guayabo se negara a dar guayabas.

2: Eso es imposible... ¿Qué es guayaba?

5: O una papaya diera guanábanas.

3: O un olmo peras.

2: No soy tonta, o una tarada, o una...

Me obstruyo como el diafragma de una cámara fotográfica.

1: Cálmate, de todos modos, las mujeres no somos árboles.

2: ¿Tú también te vas a burlar de mí?

5: Tú no eres una tonta, eres una ingenua, aunque se preste a confusión.

2: ¡Cállate!

Grito. La ausencia grita en silencio desde una foto en la pantalla.

3: A veces el árbol del amor no da ningún fruto, o a veces el fruto del amor se cae de maduro, o veces el fruto del amor se cae sin haber madurado, a veces el árbol del amor no es abonado con la suficiente alegría, con la suficiente imaginación, con el suficiente júbilo compartido, entonces los colibríes se jubilan, y las mariposas se jubilan, y ya nadie se posa sobre las resacas ramas del árbol del amor... el árbol del amor debe ser podado por sabios jardineros e injertado por las manos de alguien que considera que la única manera de florecer es unir una sabia a la otra, a través de dos heridas diferentes. No me gusta mi cuerpo, no me gusta nada mi cuerpo, pero aun así como y bebo y me río y me estremezco dentro de mi cansado y viejo cuerpo, y desde allí me asombro y muestro mi herida esperando que otra herida me haga florecer. Me miran como si hubiese dicho algo importante por primera vez en mi vida.

9

2: Hace rato que tengo una extraña sensación.

Digo mientras miro las fotos, pero nadie me escucha.

1: Aunque las personas seamos sujetos históricos, intentamos olvidar lo que nos causa dolor; esto lo pienso pero no lo digo por eso ellas no me contestan.

5: Miro la fotografía pero no me reconozco, no logro saber quién soy...

3: Ahí estamos, siempre riéndonos. ¿De qué nos reíamos, cual era el motivo de tanta alegría descontrolada?

Ninguna responde porque ninguna sabe por qué nos reíamos con tanta alegría descontrolada.

2: Es como si en las imágenes faltara alguien.

1: ¿Alguien?

2: Sí.

3: ¿Quién?

2: No sé.

5: ¡Dios, qué fea que era! ¿Y con esa cara pretendía ser reina de belleza?

3: ¿Quién?

5: Yo. Era muy fea.

3: Es como si alguien hubiese sido olvidado y siguiera invisible entre nosotras.

5: ¡Cállate! ¿Es que no sirven nada en esta casa?

4: Corro raudo y tenso a servirle.

2: Intento decir algo pero no puedo, me callo.

5: Era fea pero muy temperamental, digo, mirando como se precipitan las imágenes.

3: Tenía una extraña palidez, digo mientras se precipitan las imágenes.

2: Intento decir algo pero me atraganto con las palabras.

1: Nuestro secreto está ahí entre las imágenes que caen.

3: Siempre estábamos apuradas, digo pero nadie me contesta.

2: ¿Éramos felices?

5: Sí.

3: No.

1: Bueno... felices como pueden ser felices un grupo de niñas en un colegio religioso.

5: Yo sí... Bueno, yo siempre soy feliz, digo mientras las imágenes se precipitan al vacío.

3: En aquél entonces no envejecíamos, digo y las imágenes van y van.

1: Es increíble cómo vivencias tan comunes a todas generan visiones tan individuales, esto lo pienso pero no lo digo, por eso ustedes no me contestan. No es necesario que me contesten ¿me escuchan?

5: ¡Detén un momento esa foto!

2: ¿Esta?

5: No, la anterior.

2: Ésta.

5: Esa, miren a esa mujer... era yo cuando yo era un proyecto de mujer. ¿Qué otra cosa se puede ser a los quince años? Lo único que ata a aquella mujer a esta que soy ahora, es la insaciable avidez por la comida basura.

3: Yo te veo igual.

1: Igual pero más vetusta.

5: ¿Qué quieres decir con vetusta?

2: Suena a ramita, una ramita.

3: ¿Una ranita?

2: No, una ramita expuesta al viento más inclemente.

5: ¿Qué quieres decir con vetusta? Vuelvo a preguntarte y te miro y te reclamo desde hace años una respuesta.

1: No me mires así.

5: Te miro porque siempre dices cosas en la frontera.

2: ¿Puedo pasar a otra fotografía?

3: Espera.

1: Sería tonto decir que estás igual.

3: Yo no dije eso.

1: No, tú no dijiste eso pero es estúpido y lamentable decirle a ella que está igual.

5: ¿Me ves vieja?

3: Yo no dije que ella estuviera igual.

2: Sí, pero no te sientas culpable.

1: Es monstruoso tener treinta y cinco años y estar igual a cuando teníamos quince, seguir teniendo quince años es una anomalía.

5: Siempre le tuve miedo a la vejez y a la pobreza, digo esto y siento la mirada de desprecio de ella, ¿la ven? Me mira con desprecio.

2: Quisiera decir algo inteligente pero una tonta no puede decir cosas inteligentes.

3: Silencio se alarga, silencio se encoje. Las imágenes se suceden.

2: Miren, esa fue en la zona...

3: Esa la tomó la Madre Rebeca Keneth.

5: La diferencia es que antes volábamos en la misma dirección. Mirando las imágenes en pleno vuelo.

2: Otra vez tengo la estúpida sensación de que aquí falta alguien.

1: No le contesto, opto por no contestarle todavía.

3: Tengo hambre, digo y pienso que siempre que tengo angustia tengo hambre.

4: Yo he cambiado de traje pero sigo siendo el mismo. Sirvo comida y controlo la situación. Ellas no están en condiciones de arreglar sus problemas, para eso estoy yo, para intervenir y hacer que ellas no se hieran, que coman, beban, y miren sin herirse.

2: ¿Qué es esto?, pregunto mientras la foto de un soldado y una mujer huye a la oscuridad.

3: ¿Qué dijiste?

2: Nada. Me pareció ver algo fuera de lugar.

1: ¿Qué?

2: ¿Por qué has hecho eso? Le pregunto al hombre porque pienso que fue el hombre el que cambió de imagen.

4: Yo no contesto, escucho pero no contesto, salgo de escena sin contestar.

1: Voy a pedir pizza. Tengo ganas de pizza. A continuación hablo por teléfono con la pizzería porque tengo ganas de pizza.

2: No entiendo.

3: ¿Qué es lo que no entiendes?, pregunto con la boca llena de pollo seco.

2: Ese hombre..., el que sirve, pero el hombre ha desaparecido.

5: ¿Qué pasa, querida, tienes problemas con los hombres?

2: Es siniestro.

3: ¿Quién?, pregunto con la boca llena de pollo seco.

2: El hombre que sirve es siniestro.

5: ¿Qué hizo?

2: La foto.

5: ¿La foto?

2: Un soldado y una mujer. No, no, no le doy connotaciones a eso, hay tantos soldados y mujeres en los periódicos, que darle una interpretación sería demasiado obvio para nosotras. Es la forma, cómo la cuadratura de la foto se mete en la forma oblicua de los ojos, no hay coincidencia, no puede haber coincidencia. ¿Es demasiado obvio lo que estoy diciendo?

5: ¿Es necesario hablar de eso?

2: No sé si es necesario...

3: ¿Entonces?

2: Lo que no me parece correcto es que un extraño decida qué es lo que debemos ver.

5: Él no es un extraño, querida, es un hombre.

2: No me trates como a una tonta.

3: Quisiera tener una hija, digo e intento pasar mi brazo sobre el hombro de ella.

2: No me toques.

5: Sólo es una acción mecánica.

3: Una acción afectiva.

5: Afectivamente mecánica.

2: ¡Basta, no me toques!

5: Sólo es una caricia.

3: Sólo es la mecánica de la caricia.

2: Nunca he podido saber quién eres.

5: No entiendo por qué debemos hacer esto.

2: Desde la época en que te orinabas en la puerta del aula.

3: Hago esto porque no tengo una hija, no sé si me hago entender.

2: Y le echabas la culpa al conserje.



5: Estoy imposibilitada de abrazar pero con ustedes...

3: Si, una hija, pero hacer el amor con los hombres nunca tiene un objetivo claro.

2: ¡No me toques!, por favor no me toques que me pongo a llorar.

3: Llorar por una hija que no se tiene es un despropósito.

2: ¿Por qué lloro?

5: Estoy imposibilitada de responder a ciertas preguntas.

3: Estamos imposibilitadas de responderle a una hija que nunca fue.

2: Yo no soy tu hija, ni tu hija, yo no tengo dos madres.

5: Siempre me despertaste un instinto de madre.

3: Perra madre, ¿te acuerdas?, ¿te acuerdas?

2: Si, nos reíamos aullando a nuestras madres...

5: Madre perra, hija perrita.

2: Aullemos como perritas desamparadas.

5: Aullemos como perritas sin tetas.

3: Aullemos como perritas miedosas.

2: ¡¡¡¡Aaaaauuuuuhhhh!

5: ¡¡¡¡Aaaaauuuuuhhhh!

3: ¡¡¡¡Aaaaauuuuuhhhh!!!

1: Miro la escena desde la periferia y las escenas siempre terminan en un juego ante la imposibilidad de acercarnos sin que ningún juego regule nuestro acercamiento. ¿La imagen del soldado y la mujer es el comienzo del develamiento de nuestro pequeño y rabioso secreto? El problema de las tragedias colectivas es que se manifiestan en pequeños dramas individuales, aunque esos pequeños dramas no tengan nada que ver, en apariencia, con las grandes tragedias colectivas. Nos vamos a la oscuridad como esos filtros que cambian la luz del día por la noche; nunca puede ser al revés.

10

4: Yo soy el que traigo las pizzas, y me siento orgulloso de ser parte de las 5629 pizzerías que hay a lo largo y ancho de la tierra. Cuando ellas tienen miedo: pizzas; se sienten deprimidas: pizzas; asediadas por oscuros sentimientos: pizzas, y todo vuelve a ser normal seguro y humano, nuestras angustias adquieren un tono dorado con sabor a ajo y laurel. La república de la pizza: el único lugar donde la pizza llega antes que la depresión..., mientras las muchachas fuman simétricamente, yo sirvo pizza en puntillas, en nuestras pizzerías no se puede fumar porque nosotros cuidamos la libertad de nuestros clientes, aquí nadie fuma porque somos libres: La república de la pizza, donde la libertad es un decreto que hay que cumplir...ellas sí pueden transgredir porque están solas, qué otra cosa se puede hacer cuando nadie les ve, incluso pueden recordar que alguna vez soñaron, nunca será lo que realmente soñaron: la república de la pizza, el único lugar donde las pizzas llegan antes que los sueños.

2: Tuve un sueño, un extraño sueño.

5: Le miro y espero que haga algo.

3: Recuerdo un sueño mío, mientras miro el sueño de ella.

1: Ella se levanta.

2: Estaba parada con un vestido azul con flores blancas.

5: Yo te asisto.

1: Ella le asiste, mientras el olor a pizza nos invade.

3: El sueño mío es otra cosa, pero espero que me toque.

2: Soy una niña...

5: Yo soy su madre.

3: Corre escaleras arriba.

2: ¿Por qué?

3: Porque las niñas siempre corren escaleras arriba.

2: Busco a mi madre.

5: Me encuentra tendiendo la ropa en la azotea.

2: ¡Mamá!

5: ¿Sí?

2: Mira mi boca.

5: Si, tus dientes son como pequeñas semillas de plata.

3: No termina de decir esto y los dientes se le caen de la boca como piedritas escupidas.

1: ¿Sabes lo que significa ese sueño?

2: No.

5: La pizza esta buenísima.

3: Alguna vez he soñado con eso.

1: Con la pizza.

3: No, con los dientes que se caen de la boca.

1: ¿Quien tiene un sueño?

5: ¡Yo!

3: Yo te asisto.

5: Entro a la casa de mi abuela Paula, ella está sentada...

2: Me siento y soy lo que ella dice.

5: Se balancea, o rueda, no estoy segura.

2: ¿Niña, qué haces?

5: Me dice al verme y cientos de mariposas atraviesan la habitación.

2: ¿Niña, qué haces?

5: Repite, no se ha dado cuenta que no hago nada, cientos de espejitos vuelan por la habitación.

2: Tu abuelo es chino.

5: Me dice, y continúa.

.

2: Vino cuando hicieron el canal.

5: Un trasatlántico atraviesa la habitación.

2: Se llamaba Lo-Hi, pero le decían Lucho, porque en este lugar no toleran que los chinos se llamen Lo-Hi, y no Luís, como Dios manda.

5: Entonces su rostro que es el mío, se ilumina.

2: Era hermoso como un dragón de papel.

5: Un dragón de papel manejado por dos negras de Jamaica entra en la habitación y salen llevando a mi abuela; el trasatlántico choca contra un edificio. Dos personas golpean a un chino hasta que echa sangre por la boca. Intento correr pero manos invisibles me detienen de manera brutal, intento liberarme una y otra vez, hasta que envejezco, me vuelvo una mujer decrepita hablando sobre un abuelo chino con otra vieja decrepita que soy yo misma, me desdoble y soy otra mujer decrepita, y otra y otra...

1: Nos detenemos y le miramos a ella y ella nos mira a nosotras y dice...

5: No quiero llegar a esa edad espantosa donde la carne se vuelve inepta y la vida se descompone.

3: El suicidio siempre es una posibilidad, digo intentando ser cómica.

5: ¿Qué?

2: Mi tía Juana, se suicidó con fertilizantes, me apuro en decir.

5: ¿Qué dijiste?

2: Fue un suicidio agrario, me apuro en decir.

5: Lo que dijiste no fue gracioso.

3: Solo dije... Me callo porque la situación se violenta, se puede violentar, o ya está violentada.

2: En realidad mi tía no se quería matar, tomó fertilizante porque quería florecer, me río yo sola, hasta que me callo.

1: ¿Quién tiene otro sueño? Digo para distender, pero el silencio es más potente.

4: No hay que alarmarse, la situación no puede ir más allá, para eso estamos nosotros, para controlar y disuadir, un simple grito puede hacer que las cosas tomen otro camino ¡¡¡Ayyyyyyyyy!!!Me acabo de herir.

1: ¡Siéntese!

4: Yo nunca me siento cuando trabajo, me sale sangre y me puedo desmayar y es mejor desmayarse de pie, es más digno.

3: Si, además lo necesito en mi sueño.

4: ¿Qué?

3: Póngase aquí y levante el dedo.

4: Estoy herido y pálido, normalmente soy un poco más moreno...

3: Es un muro del cual mana un poco de sangre.

1: No puede ser, él está presente pero no juega.

3: Es el pasado.

2: No, es el pizzero, aunque tiene cara de pasado, un pizzero pasado con un pasado pizzero ¿no?

3: Intento pasar al otro lado del pasado. Como si el pasado fuera un muro que sangra.

5: La tensión se ha diluido y ella intentará pasar sobre el pasado.

1: Él no debiera estar entre nosotras, digo, pero nadie me escucha.

5: Se tensa, intentando pasar el muro y la acción se repite.

2: Intenta una y otra vez.

4: Estoy serio y no me muevo, el pasado siempre es una cosa seria.

5: Se tensa una y otra vez.

2: Como una hiedra.

5: Una enredadera.

1: Una enredadera alrededor del pasado, pienso, pero no digo.

5: Ahí va de nuevo.

1: Ese muro no debiera estar entre nosotras, pienso, pero no lo digo.

3: La imposibilidad de pasar el muro me agota y termino hastiada.

4: ¿Puedo irme?

3: No.

2: Los muros no hablan.

3: De pronto encuentro a Pedro.

5: Yo soy Pedro.

3: Pedro, era un trabajador social en la selva frontera.

4: ¿Puedo irme?

2: Cállese muro, usted no se mueve hasta que le digamos: muro muévase, mientras tanto se queda ahí como un muro.

3: Hola Pedro, digo.

5: Hola, respondo como si fuera Pedro.

2: Y los muros no se quejan, ¿entiende?

5: ¿Qué haces?

3: Intentaba pasar el muro del pasado.

5: ¿Pudiste?

3: No.

5: Entonces te invito a mi casa a tomar café y comer tortilla de queso.

3: Vamos.

5: Vamos.

3: Hay un perro y no nos deja pasar.

5: ¿Dónde?

3: ¡Ahí!

5: ¡Ah! si..., hay que contarle un cuento para perros malos: había una vez un perro que en vez de ladrar taladraba.

2: Entonces el perro se duerme y ellos pasan.

5: Aquí están mi mujer y mis hijos.



2: Hola, soy la mujer de Pedro, ¿quieres café con tortilla de queso?

3: Ella y Pedro comen en silencio y de pronto ella dice...

2: Un soldado disparó contra una muchacha; entonces llegó su superior y le preguntó por qué lo había hecho, entonces el soldado respondió que era muy extraño lo sucedido porque por lo general esos fusiles no se disparaban solos.

3: Entonces salgo corriendo pero el pasado está allí, con el dedo levantado lleno de sangre.

1: Se produce un silencio, el que precede.

4: Pienso que no es conveniente soñar con el pasado, aunque los sueños digan otra cosa ... , ¿puedo irme?

1: Si.

2: La pizza se ha enfriado.

3: Porque..., iba decir algo y lo olvido en el mismo instante en que lo iba a decir.

1: El pasado nos vuelve a pasar...

5: ¿Quién tiene un sueño?

1: ¡Yo!

2: ¡Yo te asisto!

1: No es necesario.

2: Pero quiero asistirte, en eso consiste el juego.

1: Está bien...

2: Yo también te asisto.

5: Y yo.

1: Bien, bien..., hay que hacer una pausa en que ustedes esperan algo de mí y yo no sé qué darles.

2: ¿Hay que esperar mucho?

1: Sólo un momento.

5: ¿Tenemos que hacer algo?

1: No, sólo mirar al frente y esperar; es de noche... el sueño es muy difuso.

3: Quisiera salir corriendo de este sueño de ella, por lo general son pesadillas horrendas, pesadillas ancladas en el pasado, la espera me angustia pero no puedo decir nada, la espera me angustia y la pizza se ha enfriado; te lo digo a tí porque estás cerca de mí, no por otra cosa.

2: Mientras te escucho, pienso en la fotografía del soldado apuntando a la mujer, ella debió colocar la fotografía allí, si no fue el hombre fue ella; la miro fijamente y pienso en la sensación de que alguien falta entre nosotras.

5: Estoy aquí, pero en realidad pienso en un aparato succionador de arrugas, no me gusta reír y no me gusta gritar, por esto evito ir a mítines políticos con esa cantidad de gente gritando y arrugándose constantemente.

1: El sueño consiste en lo siguiente: es de noche. La madre Rebeca Kenet nos ha llevado a ver las esclusas, somos estudiantes, no hay nadie, solo nosotras, y la madre profesora de nosotras decide tomarnos una foto, nos coloca en fila y nos pide que sonriamos, la foto es tomada con flash, y en el mismo instante en que la madre aprieta el obturador la noche es iluminada por un rayo, una de nosotras cae al agua y nunca más la encontramos.

5: La escena se vuelve vertiginosa.

3: Como si no pudiéramos salir de la imagen.

2: Como atrapadas en una fotografía de hace veinte años.

1: Pero siempre es la misma escena.

5: Como un ritual estúpido.

2: Necio.

3: Y solo...

1: La escena se oscurece como la sala de las revelaciones. Me pregunto como pueden concurrir tantas cosas en una imagen, tantas cosas sin connotaciones, alejadas entre si y sin embargo tan cercanas, tan vecinas.

11

4: Entonces intervengo yo y disparo otra foto..., para disuadir. Disparo, pero ellas no me ven. No deben ver porque yo no estoy aquí, estoy en ellas, oculto en ellas...

5: ¿Por qué haces eso? Te pregunto por qué haces un movimiento que no entiendo.

2: Yo no hice nada, digo, mientras la imagen de un helicóptero invade y satura la foto que se instala entre nosotras, no es referencia a nada, no debe haber referencia a nada.

5: ¿Por qué esa imagen ahí? Pregunto, es una imagen que no deseo para mí, pienso.

2: Yo no la puse... me desespero como si hubiese hecho algo malo, como si hubiese hecho referencia a algo.

5: Apártate, le digo, pero en realidad es una orden.

2: Retrocedo con el triste sentimiento de que hice algo mal.

3: ¿Qué es eso? Pregunto mirando la imagen de la invasión que nos invade.

5: ¿Como diablos se metió esta foto?

1: Está en la memoria del proyector.

3: No sabía que los proyectores tuvieran memoria, trato de decir una cosa que no es lo que realmente dije.

1: Este sí, le respondo a ella.

5: Me cago en la memoria del proyector.

2: Yo no hice nada, pienso desde la periferia de la confusión, y pienso que nunca hago nada de nada y entonces, por qué siempre me pasa todo de todo si hago nada de nada.

1: Déjame a mí, le digo, pero ella no se aparta.

5: Escucho la orden pero no me aparto, me encanta competir con ella porque siempre me gana, pienso.

3: Eso nos pasa por rodearnos de aparatos con memoria, digo, pero nadie me escucha.

2: Yo no hice nada... les digo, pero no me escuchan, mientras ese triste sentimiento me invade como si fuera esa imagen.

1: Si me dejaras lo podría arreglar.

5: Si no lo puedo arreglar yo cómo lo vas arreglar tú..., me encanta competir con ella porque siempre pierdo, pienso.

3: En mi casa todos los aparatos tienen memoria menos yo.

2: Por qué no lo dejamos..., digo, sin saber muy bien por qué lo digo.

5: ¿Dejar qué?

1: Si, por qué no dejamos la foto ahí.

5: Ustedes están locas, esto lo digo con cierta violencia porque no estoy dispuesta a comer pollo brostizado con esta imagen atravesada en mi garganta.

1: Contrólate.

5: Estoy controlada, ¿no me ves?

3: Solo se trata de una imagen.

2: Que siempre estuvo entre nosotras pero que nosotras no vimos, esto lo pienso pero no lo puedo decir.

1: ¡Tú sabes que esto fue verdad!

5: ¡Tú y tu obsesión por la verdad!

2: Perdón..., ¿de qué verdad estamos hablando?

3: Cualquier verdad que denote que mentimos.

1: ¡Lo vas a destruir!

5: ¡Es un aparato, un puto aparato que tiene más memoria que yo!

1: Podríamos poner la caja de pizza en el foco, o la caja de pollo broster en el foco, o nuestras tarjetas de crédito en medio del foco.

5: Tu cinismo no tiene límites.

2: ¡Basta, por favor basta!, esto lo digo más por disciplina literaria que por convicción.

3: Yo podría seguir con esa imagen, incluso con esa imagen de ahí, quiero decir.

5: Yo no, por qué he de seguir revolviéndome en una imagen que desprecio, yo no me avergüenzo por el pasado, pero quiero elegir las imágenes que están en él, no que un

aparato ordene en qué momento debo sentir lo que no quiero sentir, no en esta noche en la que habíamos convenido ver imágenes de nuestra adolescencia, no quiero ver otra cosa que no sean los días en que nos reíamos sin ninguna preocupación, por qué crecer en esta noche, tan violentamente en esta noche, quiero ver los días en que no nos tomábamos en serio la vida. ¿En nombre de qué causa debemos hacer reverencias al pasado?

1: En nombre de la causa de cada una.

5: ¡Tú no me interrumpas o te rompo ese puto proyector en la cabeza!

3: Tranquila mujer, que no pasa nada. La culpa es del aparato y nosotras no somos aparatos, ¿verdad chicas que nosotras no somos aparatos? Ya quisiera yo ser un aparato y tener memoria.

2: ¡Por favor no hagas nada...!, otra vez la recurrencia literaria.

5: ¡Voy a reventar este puto aparato...!

4: Entonces aparezco yo, miro la imagen, les miro a ellas, ellas me miran a mí porque esperan que haga algo, entonces atravieso solemnemente la sala, aprieto

un interruptor y la imagen de la discordia se va al blanco total. La pérdida... nosotros somos los que hacemos la pérdida, en realidad es pintura blanca, un brochazo aquí, otro allá, y la vida fluye sin amarras hacia un futuro feliz donde hemos perdido todo aunque nos esforcemos en recordar.

12

1: Estamos sentadas, de frente al vacío, rumiando nuestra dependencia, todavía con esa imagen martillando nuestro cerebro... ¿Qué hora es?

3: Estamos sentadas de frente al vacío que supone aprender a convivir con ciertos hechos, conozco los muertos pero no los puedo contar.

2: Conozco la historia pero no la puedo contar, sentadas en silencio puedo entender el secreto del cual nos hablaba ella.

5: Es importante entender que nuestra historia es ridícula pero no más ridícula que la historia de cualquier lugar, y nosotras también somos risibles pero no más risibles que las mujeres de cualquier lugar, las que a esta hora de la noche se sientan a mirar el vacío sin saber qué decirse.

2: ¿Puedo decir algo? Pregunto, pero ellas no me contestan, entonces hablo aunque ellas no me escuchan: mi novio no es una persona segura, yo tampoco soy una persona segura, a veces nos tomamos de las manos y ante la imposibilidad de tomarnos otra cosa, nos tomamos el pelo, y entre broma y broma un día me dijo que si alguna vez yo no me podía valer por mí misma él me ayudaría hasta el final, entonces yo me puse muy mal y lloré porque yo no sé si sería capaz de hacer eso por él, no sé si tendría la entereza de despojarle de sus ropas más íntimas, manchadas por la mierda más íntima de la enfermedad, y lavarle. A veces me siento invadida por la inoperancia ante la tragedia de los otros, no, no, lo trágico no es ser invadido por médicos y ambulancias ante la enfermedad de un cuerpo que se corrompe, lo trágico es ser invadida por la inoperancia ante un cuerpo que se corrompe, invadida por el terror de dejar de ser una niña y

arreglar las cosas sin necesidad de ser invadida..., digo esto y pienso que mi vida se parece al lugar donde nací, esto lo pienso pero no lo digo.

1: ¿Estás bien? Le pregunto por primera vez a ella, por primera vez le pregunto y quisiera abrazarle, tal vez más tarde lo haga.

2: Supongo que sí, le respondo, cuando podría ser perfectamente lo contrario.

5: Pensé en Orson Wells... digo.

1: ¿Qué?

5: Hace rato, ahí..., fue un instante, en el fragor de las cosas horribles que nos decíamos, pensé en una invasión marciana; en los momentos más trágicos de la existencia una puede pensar en las cosas más descabelladas, solo es un mecanismo de autodefensa ante la locura, el desenfreno y la violencia, yo opté por ser una imbécil y casi lo logro, me faltó una materia, porque así como puedo pensar que nos merecíamos ese horror, también puedo pensar en una tontería que nos salve. Pensé que llegaban los marcianos, y que nos diseccionaban, que en el lugar de los brazos nos dejaban un par de miedos, en el lugar de piernas un hondo dolor, en lugar de cabeza una profunda sospecha, y en el lugar del corazón el olvido, entonces cómo abrazar a alguien sin sentir miedo, cómo correr hacia las amigas del alma sin sentir dolor, cómo pensar en que la gente puede ser gente de buena voluntad sin sentir sospecha, cómo recordar si lo que tenemos que recordar se lo llevaron los marcianos; entonces aparece Orson Wells y nos dice que todo es mentira pero nosotros ya no le creemos... me paro y grito: ¡¡¡¡Ya no te creemos Orson Wells, las invasiones marcianas sí existen!!!!

3: Todas le miramos como no le habíamos mirado hace años.

1: Todas le miramos y vemos como no le habíamos visto hace años.

2: Todas le abrazamos pero ninguna se paró a abrazarle, tal vez más tarde lo hagamos, estamos en condiciones de mirar pero no de abrazar a nadie.



3: Cuando se pierde soberanía sobre una misma una pierde algo, empieza a perder algo, mi invasión es pequeña y brutal..., les miro y ellas me miran, extendiendo mi brazo y esta vez sí doy con ellas... siempre bailé mal la salsa, bueno siempre bailé mal todo, pero especialmente la salsa, no sé por qué la gente piensa que si tú eres de aquí debes bailar bien la salsa, es como si por que fueras español tuvieras la obligación de ser un buen torero, y si eres alemán se te tiene que dar muy bien la filosofía, o si eres tibetano tienes que andar por el mundo relajado. Pues no, a mí no se me dotó del ritmo necesario y eso que mi padre me golpeaba con cierto ritmo y método, eran muy musicales las palizas de mi padre... ¿perdón, puedo hablar de este tema?

5: Sí, puedes hablar pero no tengas expectativas de nada.

1: Claro que puedes hablar, que puedas hablar es otra cosa.

2: Sí, puedes hablar o debes hablar.

1: Me levanto y comienzo a disparar fotografías...

3: Creí que era natural, que si no bailabas bien o no cocinabas bien, si no te reías bien te podían golpear, era parte de la vida, como si la vida se construyera de pequeñas violaciones...

1: Primera fotografía: nosotras riéndonos de la vida...

3: Fui creciendo de golpe, nunca mejor dicho, mi madre a veces no me reconocía y preguntaba: ¿Quién es ese moretón que está tomando la leche en la cocina? Esto lo digo rápido generalmente, porque nunca parece real... ¿Qué necesita la realidad para que parezca real?

1: Segunda foto: nosotras saliendo del colegio.

3: De grande me busqué un novio que también golpeaba, es indiscutible el amor de este país por el boxeo, pero como yo consideraba que esto era natural, pensé

que era una manifestación de cariño; aturdida por el cariño que me golpeaba, un día comencé a sufrir y me di cuenta de que no había nada natural en todo eso, y me di cuenta por que comencé a sufrir ataques de sueño...

1: Tercera fotografía: nosotras borrachas en el bar de la esquina.

3: En las discusiones me quedaba dormida, antes de que me golpearan me quedaba dormida, antes de la derecha al mentón me quedaba dormida, a él ya no le interesaba pegarme, no había gritos ni portazos; entonces él ya no se sintió motivado y dejó de matarme, me di cuenta de que la cadena de violaciones se puede romper con un sueño.

1: Primera foto de una foto invadiendo todo el campo de la foto.

3: Que si tú sueñas con tanta violencia como la que recibes te puedes salvar.

1: Segunda foto de un barrio devastado por la violencia.

3: Que soñar con alguien que te pone ungüentos alivia, porque te cura mientras te alivia.

1: Ultima fotografía de muchachas sin esclusas.

3: El pasado hiere y alivia, el pasado que vuelve a pasar.

13

4: ¿Qué tal me veo? Es tarde, debo retirarme; quizás vaya a beber una copa antes de llegar a casa ¿Qué tal me veo? Me compré este traje porque fuera de mi trabajo soy una persona elegante. Yo ya no estoy ahí, no quiere decir que me haya ido, sencillamente sucede que ya no estoy allí, pero no me he ido porque mis asuntos están latentes, estaré merodeando por aquí, husmeando por allá. Tengo una leve sensación de derrota pero no es nada que una misión de buena voluntad no cure; soy un programa y los programas no se quejan. ¡Hasta mañana,

señoras! Cuando sean ancianas y hayan olvidado, tal vez me llamen como si lo que pasó nunca pasó. Tautología. Tautología es cuando uno dice: unas mujeres en una foto son unas mujeres en una foto que se difumina en la oscuridad de sus almas como me difumino yo en la oscuridad de la noche.

FIN

Arístides Vargas. Correo electrónico: mrfavs@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). Correo electrónico:

[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)